

La filantropía del Sur Global: explorando la cara oculta de la Luna

The Global South philanthropy: exploring the far side of the Moon

BRUNO AYLLÓN PINO *



PALABRAS CLAVE

Fundaciones filantrópicas; Cooperación internacional; Objetivos de Desarrollo Sostenible; Sur Global.

RESUMEN Las fundaciones filantrópicas surgidas en los países occidentales ganan protagonismo en el siglo XXI como potenciales socios de la cooperación para el desarrollo. Hoy se consideran agentes catalizadores que aportan financiación, conocimientos e innovación útiles en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Son la cara visible de un fenómeno que también está creciendo con sus rasgos específicos en los países del Sur Global, pero permanece oculto para buena parte de la comunidad del desarrollo.

KEYWORDS

Philanthropic foundations; International cooperation; Sustainable Development Goals; Global South.

ABSTRACT Philanthropic foundations emerged in Western countries gain prominence in the twenty-first century as potential development cooperation partners. Nowadays philanthropic foundations are considered catalysts that provide useful financing, knowledge and innovation contributing to achieve the Sustainable Development Goals (SDGs). They represent the visible face of a phenomenon that is also growing, with distinct features, in the countries of the Global South, although it remains hidden for a large part of the development community.

* **Bruno Ayllón Pino** es doctor por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Investigador asociado al Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, UCM. Miembro de la Red Iberoamericana Académica de Cooperación Internacional (RIACI) de la Red Española de Estudios del Desarrollo (REEDES).

MOTS CLÉS

Fondations philanthropiques; Coopération internationale; Objectives de Développement Durable; Sud Global.

RÉSUMÉ

Les Fondations philanthropiques des pays occidentaux ont acquis du prestige pendant le siècle XXI en tant que partenaires de la coopération internationale pour le développement. Au jour d'aujourd'hui, elles sont considérées des catalyseurs qui fournissent du financement, des connaissances et de l'innovation de grande utilité pour la réalisation des Objectives de Développement Durable (ODD). Ce sont la face visible d'un phénomène qui est de plus en plus présent avec une forme caractéristique dans les pays du Sud Global, même si c'est une question pas trop connue par la communauté du développement.

Introducción

Las fundaciones filantrópicas (FF) han irrumpido en el panorama de la cooperación internacional con sus recursos financieros, prácticas y concepciones sobre el desarrollo. Como parte de la cooperación privada forman parte del primero de los factores disruptivos que, en el horizonte del año 2025, destruirán creativamente¹ la “industria de la ayuda” (Kharas y Rogerson, 2012). Se estima que existen más de 200.000 FF en el mundo. Unas 86.000 registradas en los Estados Unidos (Estados Unidos), 85.000 en Europa Occidental, 35.000 en Europa del Este y más de 10.000 distribuidas entre los países del Sur Global: México (10.000), China (2.000) y Brasil con casi 1.000 (UNDP, 2012).

Estas fundaciones privadas surgen a comienzos del siglo XX. Fueron auspiciadas por industriales y empresarios multimillonarios de Estados Unidos y en esos inicios sus actividades no estaban internacionalizadas (OECD, 2004). En el siglo XXI la filantropía gana protagonismo. Se multiplica el número de fundaciones y sus recursos en los países occidentales. Los filántropos concitan la atención mediática y son señalados como innovadores en las tareas del desarrollo. ¿Quién no conoce apellidos filantrópicos tan ilustres como Gates, Buffet, Rockefeller, Ford, Soros, Hewlett o Dell?

Las celebridades filantrópicas y sus fundaciones creadas en los Estados Unidos, y en menor número en Europa, representan metafóricamente la cara visible de un

¹ Los autores se refieren al concepto de “destrucción creativa” formulado por el sociólogo Werner Sombart y divulgado en el campo económico por Joseph Schumpeter. Aplicado al campo de la cooperación para el desarrollo debe entenderse, según Kharas y Rogerson, como la acción transformadora e innovadora de la filantropía, la cooperación Sur-Sur y las respuestas al cambio climático.

satélite lunar en la “galaxia del desarrollo” (OECD, 2015) cuyo centro son las agencias gubernamentales y multilaterales. Pero poco se sabe sobre el origen, características, financiación y casos más señalados de las FF del Sur Global. Este artículo pretende explorar la cara oculta de la “luna filantrópica” de los países en desarrollo.

A partir de una revisión de informes, encuestas, artículos, declaraciones de foros y organismos internacionales y consultas a páginas web de plataformas de infraestructura filantrópica, se realizó una primera identificación de informaciones que han sido sistematizadas, analizadas y estructuradas para dar forma al artículo. Después de esta introducción, se presenta el estado general del debate sobre las FF y su proceso de reconocimiento como actores de la cooperación. A continuación, el foco se dirige al contexto, características, formas de trabajo, espacios asociativos y recursos financieros movilizados por las FF del Sur Global, ilustrando su relevancia con algunos casos y experiencias. Por último, se señalan algunos desafíos del sector filantrópico.

Una caracterización general de las fundaciones filantrópicas

En la primera década del siglo XXI las FF adquieren nuevo impulso debido a tres factores explicativos: el éxito empresarial y la popularidad de muchos filántropos; las sumas de dinero que, con gran cobertura mediática, dedican a acciones caritativas inspiradas en el lema “devolver a la sociedad una parte de lo que nos ha dado”; la crisis económica iniciada en el año 2008 y sus efectos sobre los recortes en la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) que motivan el interés de las instituciones del sistema de cooperación por los recursos frescos de las FF y por sus capacidades gerenciales e innovadoras. La novedad respecto a sus orígenes en el siglo XX es la escala de los fondos filantrópicos y su influencia en moldear el discurso y las políticas del desarrollo internacional en áreas como la salud y la agricultura (Martens y Seitz, 2015: 9).

La tipología y formas de actuación de las FF no responden a una pauta única. La diversidad es la norma. No es fácil distinguirlas de otras organizaciones privadas sin ánimo de lucro. El panorama de la filantropía global incluye una diversidad de agentes como fundaciones familiares y filántropos dueños de conglomerados empresariales. Entre los criterios orientadores para identificar a las FF destacan su naturaleza no gubernamental y no lucrativa, la utilización de sus propios fondos financieros de carácter estable en forma de legados o dotaciones permanentes (*endowments*), la gestión de sus recursos por consejeros independientes o por sus propios fideicomisos, la promoción de actividades sociales, educativas o caritativas que contribuyen al bienestar común y la provisión de bienes públicos, como la salud global. Disponen de capacidades operativas para gestionar sus programas y proyectos o apoyarse en otros actores (gobiernos locales, ONG). Donan equipos, compran medicamentos, apoyan la investigación sanitaria y brindan ayuda humanitaria entre otras acciones.

Aunque parecerían asociadas a las formas tradicionales de la cooperación, las FF responden a otros modelos para proporcionar soluciones de desarrollo aplicando los principios y prácticas de los negocios. Apuestan por el “capital paciente” y el “capital-riesgo de desarrollo” para testar prácticas innovadoras que puedan ser escaladas (OECD, 2015). El borroso límite entre estas actividades asociadas a la inversión social empresarial y el compromiso con un desarrollo más perdurable y de impacto ha sido bien capturado en los términos “filantrocapialismo” y “filantropía estratégica” (Martin y Marten, 2008; Bishop y Green, 2008).

Las FF dan apoyo directo a la gente y a las comunidades. Si las agencias oficiales trabajan a través de gobiernos receptores, las FF lo hacen en asociación con organizaciones locales. Mientras los gobiernos donantes atienden a consideraciones estratégicas, las FF se interesan por las oportunidades para el cambio. Sus actividades se impregnan de la filosofía de gestión de sus fundadores en cuanto a innovación, liderazgo, asunción de riesgos y soluciones escalables. La cooperación filantrópica se presenta como más independiente, receptiva, veloz, oportuna y flexible que la AOD pues suele asumir la financiación de proyectos pilotos de corto y largo plazo (Monteiro, 2015: 316).

Las FF concentran sus actividades y donaciones en iniciativas muy visibles. Producen un efecto llamada que moviliza el interés de otros agentes. Gracias a sus estructuras simplificadas de gestión se obtienen resultados rápidos. Al contrario de la AOD, que muchas veces se dispersa en múltiples áreas de actuación, las FF estarían más focalizadas y serían más eficaces para resolver problemas muy relevantes en los países en desarrollo. Al estar abiertas a todo tipo de asociaciones público-privadas, al captar la atención de los medios de comunicación y al poseer la cultura de la alianza con otros agentes, las FF suman múltiples recursos.

La OCDE ha señalado las ventajas comparativas de las FF sobre otros proveedores de financiación para el desarrollo, destacando su libertad en el *modus operandi*, su independencia al no someterse a los ciclos políticos y electorales de los gobiernos y la ausencia de presión en comparación con las empresas sometidas a las exigencias de sus accionistas. Las FF entablan relaciones cercanas con sus beneficiarios y les proporcionan capacidades de gestión y conocimientos técnicos de largo plazo que facilitan su autosuficiencia. Por su grado de especialización en áreas específicas (salud, educación, medio ambiente, emprendimiento), las FF se erigen en socios del desarrollo con un potencial único para apalancar fondos y construir asociaciones con múltiples actores en temas de gran impacto (OECD, 2015).

Sin embargo, no debe llegarse a la conclusión de que las FF son más efectivas que las agencias gubernamentales. No hay evidencias a partir de evaluaciones independientes. Las fundaciones más grandes tienen sistemas complejos de evaluación que consideran el impacto y la eficacia, pero las más pequeñas no fijan la eficacia como una prioridad y se enfocan más en los productos que en los resultados (Martin, 2015: 12). Aún debe determinarse si las FF tienen escala suficiente, enfoque de largo

plazo y capacidad de afectar a la totalidad del entorno del desarrollo. Se señala que la tarea de las FF es solo un paliativo a la pobreza mundial que no ataca las causas que subyacen a ella, retrasando la adopción de reformas estructurales. Hay además dudas razonables sobre su transparencia, el incremento de los costes de transacción para los beneficiarios y el efecto disuasorio de sus actividades en las decisiones de otros agentes (Kharas, 2009).

Se argumenta que las FF no coordinan sus proyectos con otros donantes y aumentan la fragmentación y dispersión de los canales de cooperación en los países receptores. Cuando la ayuda filantrópica no está alineada con las prioridades nacionales, disminuye su apropiación, se minan las capacidades institucionales y se debilita el liderazgo público en las políticas sociales. También habría problemas de falta de coherencia, motivados por los impactos negativos de las empresas de los filántropos (obstáculos para el acceso a tecnología y patentes, costes ambientales, *dumping* social). Conocer datos sobre la financiación de las FF permitiría evaluar la influencia de sus recursos en los resultados de desarrollo y valorar sus aportes cuando se socavan capacidades domésticas o se “puentean” mecanismos de rendición de cuentas (Lundsgaarde, 2011).

Algunos de estos inconvenientes podrían resolverse con más información. Saber en qué sectores y países se concentran las FF contribuiría a definir estrategias conjuntas con donantes tradicionales y propiciaría una asignación más eficiente de los recursos beneficiando a países “huérfanos” de la ayuda. Un avance en este sentido lo protagoniza la Fundación Bill y Melinda Gates. Desde 2011 informa voluntariamente al Comité de Ayuda al Desarrollo (OCDE) de sus contribuciones en el sector de la salud. En el esfuerzo por avanzar en la eficacia, nivel y calidad de información sobre las FF el Centro de Desarrollo (OCDE) creó en 2012 la Network of Foundations Working for Development (net/FWD). Esta red redactó el documento *Guidelines for Effective Philanthropic Engagement* e impulsa su aplicación voluntaria en cuatro países piloto (México, Kenia, India y Myanmar). El objetivo es lograr un “compromiso filantrópico eficaz” a partir de tres pilares: diálogo entre gobiernos y FF, intercambio de información y construcción de alianzas (OECD net/FWD, 2014; OECD, 2016a y 2016b).

Las fundaciones filantrópicas en la ‘galaxia’ de la cooperación para el desarrollo

Las FF en sus variados formatos (individuales, familiares, corporativas, religiosas, comunitarias, etc.) y las instituciones de la cooperación internacional (bilaterales y multilaterales, públicas y privadas) han llevado caminos paralelos. Las FF estaban enfocadas en sus prioridades. Eran reacias a implicarse con los actores tradicionales de la cooperación a los que miraban como “socios burocráticos e ineficientes”. Las prácticas y el lenguaje de las FF y de los agentes del sistema de cooperación son diferentes. Las primeras están más enraizadas en el contexto local. Los segundos más

ligados a marcos de referencia universal. El resultado fue un “choque de civilizaciones” y la ausencia de cooperación mutua (Missika y Romon, 2014: 100; Monteiro, 2015: 317; Green, 2013).

No sin cierta razón, existía (y persiste) una marcada desconfianza hacia la filantropía organizada entre las agencias de cooperación, las ONG y la comunidad epistémica del desarrollo, aunque también hay voces favorables. Para unos las FF, como mecanismos de benevolencia voluntaria, representan uno de los métodos principales de adelanto social para mejorar la vida humana (Bremner, 1980). Para otros constituyen la expresión de la privatización de la cooperación para el desarrollo y de unos valores asociados al neoliberalismo que transfiere al sector privado la responsabilidad estatal en la garantía de los derechos sociales (Romero, 2006; Morvaridi, 2013).

Por su capacidad para movilizar financiación adicional a la AOD, las FF se han convertido en actores “emergentes” de la cooperación. Y no solo por el dinero que aportan para el desarrollo internacional. También por las formas de gestión y por el impacto que causan en la opinión pública. Según estimaciones recientes de una encuesta respondida por 70 FF, esos recursos alcanzaron una media anual de 6.500 millones de dólares entre 2013 y 2015 (OECD, 2017).

Sin embargo, hasta la definición de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y de los medios para su implementación, la filantropía fue relegada a un papel residual en el diálogo del desarrollo internacional. Hasta su misma consideración como un actor relevante era crecientemente discutido (Monteiro, 2015). Ni la Declaración del Milenio (2000) ni el Consenso de Monterrey (2002) sobre financiación del desarrollo mencionaron a las FF como actores de la cooperación, aunque unas pocas (Gates, Ford, Hewlett, Mott) se involucraron en los procesos intergubernamentales para la definición de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (OECD, 2016a). Por su parte, la OCDE publicó en 2004 su primer estudio en profundidad sobre las FF, pero ni la Declaración de París sobre Eficacia de la Ayuda (2005) ni la Agenda de Acción de Accra (2008), impulsadas por este “club de países ricos”, hicieron mención alguna a su papel.

En la declaración final del 4º Foro de Alto Nivel sobre Eficacia de la Ayuda (Corea del Sur, 2011) se halla una somera referencia a la filantropía. Es considerada como una de las “medidas para facilitar, apalancar y reforzar el impacto de las diversas fuentes de financiación” (punto 10), pero no como un actor de la cooperación por derecho propio. Más enfático fue el Comunicado de la Alianza Global para la Cooperación Eficaz al Desarrollo (AGCED). En su primera reunión de alto nivel de México (abril, 2014) afirmó “el valor añadido que las FF aportan a la cooperación al desarrollo” (punto 17). Meses después, al constituirse el comité directivo de la AGCED, las FF ocuparon uno de los puestos en representación del sector privado.

La consideración de las FF fue muy diferente en el Informe del Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes² sobre la Agenda de Desarrollo post-2015. En el reporte final, de mayo de 2013, se sostenía que las entidades filantrópicas privadas debían implicarse en la alianza por el desarrollo, innovando y “estableciendo puentes entre las burocracias gubernamentales, las instituciones internacionales y los sectores empresariales y de la sociedad civil”. La confirmación del nuevo rol que asumían las FF se produjo en la 3ª Conferencia Internacional sobre Financiación del Desarrollo de Adís Abeba (2015), en el punto 42 de la Agenda de Acción:

Acogemos con beneplácito el rápido crecimiento de las donaciones filantrópicas y la importante contribución financiera y no financiera realizada por los filántropos [...] reconocemos la flexibilidad y la capacidad de innovación y asunción de riesgos de los donantes filantrópicos y su capacidad para obtener fondos adicionales [...] Acogemos con beneplácito los esfuerzos por aumentar la cooperación entre los agentes filantrópicos, los gobiernos y otros interesados en el desarrollo. Pedimos una mayor transparencia y una mejor rendición de cuentas en las actividades filantrópicas [...] que presten la debida consideración a las circunstancias locales y estén en consonancia con las políticas y prioridades nacionales.

Un nuevo astro, la filantropía, alcanzaba su lugar en el firmamento del desarrollo. A partir de aquí se abre una nueva fase de colaboración entre gobiernos, Organismos Multilaterales, FF y otros agentes del sector privado que se reflejó en el punto 41 de la Resolución A/69/L.85 de la Asamblea General de la ONU, momento de la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Pero todavía existen incertidumbres sobre las posibilidades, el recorrido y la voluntad existente para concretar los mecanismos que permitan una colaboración sinérgica con las FF.

Entre los desafíos para su concreción se destaca la necesidad de un cambio de paradigma. Los gobiernos y las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) deberían transitar de una visión instrumental, que ve solo en las FF a entidades financieras, a otra estratégica que las considere como “socios catalizadores”. Para ello debe comprenderse que los recursos de las FF son limitados y que es necesario conciliar sus prioridades e intereses, a veces menos ambiciosos, con los más amplios de la comunidad del desarrollo. La creciente conciencia sobre la superación de silos en la cooperación y el trabajo transversal de cara a la implementación de la Agenda 2030 pueden incentivar esta colaboración (OECD, 2015; Missika y Romon, 2014; OECD net/FWD, 2016).

² Este grupo fue creado por el secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon.

Las fundaciones filantrópicas del Sur Global: la cara oculta de la filantropía

El análisis del “mosaico de la filantropía” debe considerar, al menos, tres dimensiones: la cultural, integrada por las diferentes manifestaciones religiosas existentes en el mundo y las narrativas autóctonas surgidas de las tradiciones locales; la administrativa, marcada por el enfoque dominante en la literatura de la filantropía estadounidense basada en ventajas fiscales vinculadas a un legado, y otro enfoque más apto para comprender las raíces filantrópicas del Sur Global en el que cada religión fue moldeando los modelos de fundaciones; el contexto político y social que determina las prioridades de las FF y que, a menudo, es muy personal y está íntimamente vinculado al carisma de los fundadores y sus legados (MacDonald, 2014: 4).

En los países en desarrollo la influencia de los diferentes credos religiosos junto con los preceptos relacionados a las obligaciones morales y sus prácticas, implantaron la filantropía en la vida cotidiana. En África y América Latina, fue determinante el peso de las narrativas y las prácticas precoloniales basadas en la reciprocidad y la autoayuda comunitaria. En África Subsahariana es fundamental aún la permanencia de conceptos y mecanismos ancestrales de solidaridad como “Harambee”, en Kenia, “Ajo” en Nigeria, “Ubuntu” en Sudáfrica, “Susu” en África Occidental o “Ujamaa” en Tanzania (Leibl y Severen, 2016; Johnson, 2010).

El otro factor explicativo del incremento de las FF en el Sur Global, especialmente en los países emergentes, es el crecimiento económico de las últimas décadas y el aumento exponencial de los nuevos ricos que se han involucrado en el desarrollo de sus naciones y de otros países vecinos. Sus motivaciones no difieren, en apariencia, de las que manifiestan los filántropos del Norte: devolver a la sociedad parte de lo que han recibido de ella, especialmente a los desafortunados, obtener prestigio y estatus, legitimar su riqueza, dejar un legado e influenciar el futuro de sus naciones. Esta “florecente filantropía” del Sur Global carece de estudios en profundidad y permanece a la espera de ser explorada (Grady, 2014: 2; Leibl y Severen, 2016).

Según la lista Forbes, en 2014, había en el mundo 1.826 multimillonarios. El 9,2% estaba en China, 3,9% en Brasil, 3,4% en India, 1,4% en Turquía, 1,1% en Indonesia, 1% en México, 0,7% en Chile, 0,6% en Filipinas y 0,5% en Sudáfrica (Freund y Oliver, 2016). Posiblemente no nos suenen nombres como Aliko Dangote, el empresario nigeriano más rico de África, con una fortuna estimada en 15.700 millones de dólares que financia residencias universitarias para jóvenes sin recursos o Li Ka-Shing, hombre de negocios chino que donó, en 2006, la tercera parte de su patrimonio para constituir la Fundación LKS. Hasta el momento ha realizado donaciones por valor de 1.860 millones de dólares. Más célebre es Jack Ma, creador del grupo Alibaba, que ha dedicado el 10% de su riqueza a la creación de su propia fundación en China.

Muchos de estos filántropos del Sur Global, como Manoj Bhargava (India), la familia Motsepe (Sudáfrica) y Vicent Tan Chee Yioun (Malasia) integran la iniciativa *Giving Pledge* impulsada por Bill Gates y Warren Buffet y se han comprometido a destinar parte de sus riquezas para actividades filantrópicas. En 2015, el príncipe saudita Al-Waleed Bin Talal anunció la donación total de su fortuna de 32.000 millones de dólares “para ayudar a aliviar la pobreza” (Martens y Seitz, 2015; Grady, 2014).

Aunque pudiera parecer que la filantropía del Sur Global es mayoritariamente el resultado de la iniciativa personal de sus multimillonarios se está transitando en los últimos años de una filantropía individual e informal hacia una filantropía institucionalizada y más estratégica (Martens y Seitz, 2015). Una de sus manifestaciones es la plétora de asociaciones que configuran la conocida como “infraestructura filantrópica”, es decir, el conjunto de organizaciones que fomentan la colaboración entre fundaciones, proveen información, asesoran, generan aprendizaje entre pares, producen conocimiento y las representan en foros y redes (Villar, 2015: 41).

Ejemplos de este activismo asociacionista son, entre otras, la Network of Independent Funds for Social Justice, el World Congress of Muslim Philanthropists, la African Grantmakers Network, el Arab Foundations Forum y el African Philanthropy Forum. En América Latina, son especialmente dinámicos el Centro Mexicano para la Filantropía (CEMEFI), el Grupo de Instituciones, Fundaciones y Empresas (GIFE) de Brasil, el Grupo de Fundaciones y Empresas (GFDE) de Argentina y la Asociación de Fundaciones Empresariales (AFE) de Colombia. Cabe señalar la pertenencia de estas organizaciones a redes como Worldwide Initiatives for Grantmaker Support (WINGS) que agrupa a 100 asociaciones filantrópicas de 38 países (Villar, 2015; WINGS, 2017).

Al igual que sucede con las FF del Norte, la opacidad en los datos y recursos financieros invertidos por las FF del Sur Global en el desarrollo internacional es casi la regla general. La encuesta de la OCDE (2017) sobre filantropía estima que, de los 19.500 millones de dólares que reportan entre 2013 y 2015 un total de 70 FF, apenas unos 770, es decir el 4%, podrían imputarse a la Fundación Carlos Slim de México (366 millones), Fundación Tata de la India (303 millones) y Fundación Itaú de Brasil (64 millones).

Aun así, una nota metodológica advierte que los datos de estas fundaciones no se refieren necesariamente a flujos externos. También que los datos de las fundaciones chinas están en proceso de recopilación (OECD, 2017). Por su parte, el Instituto Hudson presenta datos que comparan los flujos de cooperación oficial de países del Sur Global asimilables a la AOD con estimaciones de gastos en el exterior de las FF de esos mismos países. Según estos cálculos la ayuda filantrópica internacional de 11 países emergentes y en desarrollo alcanzó los 707 millones de dólares en 2014.

Tabla 1. Estimación de recursos financieros desembolsados en 2014 en otros países en desarrollo por gobiernos y FF del Sur Global (millones de dólares USA)

País	Flujos tipo AOD	Fundaciones
Turquía	3.591	267
India	1.400	249
Indonesia	56	129
Brasil	500	34
Sudáfrica	148	23
China	3.401	37
México	529	370.000
Tanzania	230.000	270.000
Colombia	45	253.000
Kenia	600.000	38.900
Uganda	100.000	38.400

Fuente: Elaboración propia a partir del *Index of Global Philanthropy and Remittances (2016)*.

En cuanto a las características y formas de trabajo de las FF del Sur Global es difícil establecer denominadores comunes. La literatura académica y los expertos señalan que las trayectorias son muy diferentes según los países. Conviven dos filosofías entre las FF: las que apuestan por la construcción de capacidades y las que se centran en el enfrentamiento de los problemas más agudos y urgentes. En las primeras, la experiencia en países asiáticos, o en Chile y Brasil, muestra acciones para fortalecer las relaciones entre gobiernos, sociedad civil y mercados y que sean estos actores quienes decidan como desplegar sus capacidades en temas específicos (Edwards, 2011: 6).

Entre las segundas, encontramos iniciativas de ayuda humanitaria, como las donaciones de la Shenzen One Foundation para enfrentar los efectos devastadores del terremoto del Tíbet y Nepal, en 2015; las contribuciones de la Hainan Airlines Foundation al Programa Mundial de Alimentos por valor de un millón seiscientos mil dólares, en 2013; o las becas a estudiantes sin recursos y la construcción de escuelas y hospitales que financian fundaciones turcas como la Sabanci Vafki. En la India, la filantropía constituye parte intrínseca del *ethos* indio. Muchos de sus pioneros industriales (Tata, Birla, Bajaj, Godrej) a través de sus fundaciones han desempeñado un rol central en el desarrollo de individuos y comunidades (Grady, 2014).

Los tipos predominantes de FF en el Sur Global son las humanitarias y culturales. Destaca en los últimos años el crecimiento de la inversión filantrópica que “erosiona la creencia de que el capitalismo y la caridad son incompatibles” (MacDonald, 2010: 5), junto a las fundaciones corporativas y comunitarias. En América Latina, las fundaciones empresariales emergen como el sector más importante de la filantropía organizada con inversiones corporativas y el creciente compromiso en la Responsabilidad Social Empresarial. Su rol es preponderante especialmente en Argentina (75% del total de FF), Brasil (67%), Colombia (64%) y México (33%). Representa la forma más difundida y de rápido crecimiento. Diferentes encuestas muestran que

entre el 80 y 95% de las empresas latinoamericanas más grandes desarrollan labores filantrópicas. Las donaciones monetarias y en especie, los programas voluntarios y la asesoría gratuita (*pro bono*) a las comunidades son las modalidades más extendidas. (Letts, 2008; UBS/Hauser, 2014; Villar, 2015; Jhonson, 2010; Sanborn, 2008).

Desde la perspectiva de sus contribuciones a un desarrollo genuino y arraigado en las poblaciones locales destaca el papel de las Fundaciones Comunitarias (FC). Son alternativas filantrópicas que han crecido en los últimos tres lustros. Se definen como iniciativas multi-*stakeholder* en las que los recursos se obtienen localmente, en estrecha unión con la fijación de prioridades. Se favorece que las comunidades desarrollen el sentido de apropiación de sus fondos y los canalicen a la transformación de sus propias situaciones (Leibl y Severen, 2016: 13). Las formas que adoptan van desde los círculos de ayuda, a los fondos de mujeres pasando por las comunidades de ofrecimiento de servicios. Buscan diseñar sus programas a partir de la base de recursos y activos locales. Construyen puentes entre las formas externas de apoyo al desarrollo y la movilización de recursos de sus comunidades. Si bien son pequeñas en cantidades de dinero, son ricas en capital social y relaciones de confianza (Hodgson, 2013).

Para la directora ejecutiva del Global Fund for Community Foundations, frente a los grandes números y presupuestos de la filantropía, las FC ofrecen modestas pero cruciales plataformas para el compromiso y la participación. Trabajan desde abajo, en las intersecciones de lo público, lo privado y los sectores sociales. Brindan un punto de encuentro donde convergen diversas manifestaciones de ayuda, responsabilidad y solidaridad. Algunos ejemplos son el Instituto Comunitario da Grande Florianópolis, en Brasil, la Makutano Community Development Association en Kenia, la Fundación Prayatna en India, la Fundación TUSEV en Turquía, la Waqfeyat al Maadi en Egipto y el LIN Center de Vietnam (Hodgson, 2013; GFCF, s/f).

A diferencia de las fundaciones occidentales, que financian directamente u ofrecen donaciones en una ratio del 75 al 90%, las FF del Sur Global prefieren operar directamente sus programas, creando sus propias estructuras de implementación, aliándose con universidades, hospitales, escuelas o museos. En América Latina, las FF emplean una mezcla de estrategias, desde sus propios programas a subvenciones dirigidas a otras organizaciones y becas. En India, la Fundación Dasra apuesta por fortalecer el ecosistema filantrópico uniendo a emprendedores sociales y filántropos. Sus actividades incluyen la investigación, la identificación de la raíz de los problemas, la búsqueda de soluciones ágiles y la gestión de las ayudas trasladando confianza a las corporaciones, filántropos y fundaciones sobre el impacto de sus donaciones (Gautier, 2017; UBS/Hauser, 2014; Grady, 2014).

Por otra parte, el trabajo de las FF del Sur Global con las OSC y los gobiernos de sus países es una dimensión delicada y atravesada por la falta de confianza mutua que ha llevado a muchas fundaciones a trabajar en solitario. Cada región y cada país tienen una historia política y social particular en la que las experiencias autoritarias, los

intentos de control social de los gobiernos o la cooptación de las OSC oficialmente permitidas ha alimentado el círculo vicioso del aislamiento. En América Latina, la relación de las FF con las OSC y el papel de la filantropía en las políticas públicas es fuente de recelos y suspicacias (Sanborn, 2008). En sentido contrario, la experiencia de algunas fundaciones familiares de Pakistán, India, Turquía, Kenia y Sudáfrica, agrupadas en la Plataforma para el Fortalecimiento e Innovación de la Filantropía, indica que la mayoría colabora activamente con sus gobiernos para remover obstáculos a sus programas en terreno, apalancar fondos adicionales y expandir y dar a conocer sus experiencias exitosas a mayor escala (Gautier, 2017).

En relación a su colaboración con las FF del Norte las fundaciones del Sur Global expresan precaución por la falta de conocimiento de los contextos locales de la filantropía foránea. Se reconocen las ventajas del trabajo conjunto y los conocimientos, conceptos y acceso al poder que se podrían compartir, pero se manifiesta cautela. El aprendizaje Sur-Sur sería mucho más necesario que el aprendizaje Norte-Sur. Para Theo Sowa (Global Philanthropy Forum) “debemos tener seguridad en el Sur de que estamos desarrollando nuestra filantropía, y que nuestras fundaciones trabajan de forma que reflejan nuestros conceptos y realidades” (Leibl y Severen, 2016: 19).

Una vía promisoría que se abre es la cooperación Sur-Sur entre fundaciones. Las instituciones de infraestructura filantrópica del Sur Global son el espacio ideal para compartir conocimientos. Ofrecen oportunidades para el aprendizaje entre pares y favorecen el establecimiento de redes y contactos. Proponen marcos éticos y estratégicos a sus miembros, diseminan el conocimiento y la visibilidad de sus actividades y fomentan espacios de diálogo y cooperación (Letts, 2008; UBS/Hauser, 2014; Villar, 2015). Algunas agencias como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) están fomentando el aprendizaje Sur-Sur. La reciente experiencia de la Plataforma Filantrópica para los ODS, liderada por el PNUD, que reunió en Bogotá a asociaciones de fundaciones de Kenia, Ghana e Indonesia coordinadas por la AFE colombiana y la Agencia Presidencial de Cooperación (APC), es un ejemplo de aprendizaje entre pares en el marco de la Agenda 2030 (Mzyk-Callias, 2016).

Conclusiones: los desafíos de las fundaciones filantrópicas

Los desafíos que enfrenta la filantropía del Sur Global son enormes. Algunos no difieren de los problemas estructurales que aquejan al mundo en desarrollo. Otros más específicos son compartidos con la filantropía del Norte y pasan por fomentar una mayor transparencia de sus actividades y recursos financieros y por impulsar procesos de rendición de cuentas. Son retos urgentes con independencia de la localización geográfica de las fundaciones.

Promover la colaboración con otros agentes del desarrollo y la cooperación es una tarea que gana especial relevancia en el contexto de la Agenda 2030. Como ha afirmado

Heather Grady, vicepresidenta de Rockefeller Philanthropy Advisors, “la ONU y los gobiernos deben abrir sus brazos y crear un entorno más habilitante para la filantropía, domésticamente y más allá de sus fronteras” (Martens y Seitz, 2015: 20). Recíprocamente, las FF tienen que avanzar en una participación más comprometida, orientada al intercambio de información y a la exploración de áreas de actuación conjunta con las agencias gubernamentales y OSC.

Otros desafíos implican la superación del enfoque asistencial y caminar hacia otro más estratégico, transitando de una filantropía caritativa a otra transformadora en la que los intereses de las fundaciones cedan ante las necesidades de las comunidades. De esta manera se podrán superar las connotaciones negativas que, en ocasiones, identifican a la filantropía con las soluciones simplificadoras, el corto plazo, la deficiente focalización o la instrumentalización para privilegiar intereses particulares y corporativos (Villar, 2015: 144-145).

En este sendero, la institucionalización de las fundaciones frente al personalismo carismático de los fundadores; la construcción de puentes y espacios para el diálogo con la sociedad civil y los gobiernos frente al ensimismamiento auto centrado; la participación en redes regionales y globales de infraestructura filantrópica frente al aislamiento; y la proyección más allá de sus fronteras, para aquellas fundaciones con más recursos y capacidades, constituyen tareas necesarias para que los actores de la filantropía desempeñen su papel como socios catalizadores del desarrollo.

Bibliografía

- BISHOP, M. y GREEN, M. (2008): *Philanthrocapitalism. How Giving Can Save the World*, Nueva York, Bloomsbury Press.
- BREMNER, R. H. (1980): *American Philanthropy*, Chicago, University of Chicago Press.
- EDWARDS, M. (2011): *The Role and Limitations of Philanthropy*, Commissioned Paper by The Bellagio Initiative, Nueva York, noviembre.
- FREUND, C. y OLIVER, S. (2016): “The Origins of the Superrich: The Billionaire Characteristics Database”, *Working Paper Series*, 16-1, Peterson Institute for International Economics, febrero.
- GAUTIER, A. (2017): “Lessons in giving from the Global South”, *Philanthropy Age*, 16 de febrero.
- GFCF (S/F): “The Case for Community Philanthropy: How the Practice Builds Local Assets, Capacity and Trust – and Why It Matters”, Johannesburg, Global Fund for Community Foundations.
- GRADY, H. (2014): *Philanthropy as an Emerging Contributor to Development Cooperation*, Report commissioned by UNDP, Estambul, junio.
- GREEN, M. (2013): “Philanthropy and Official Development Assistance. A Clash of Civilisations?”, OECD net FWD’s Article Series, París, OCDE.

- HODGSON, J. (2013): "Building something new for the future", *Alliance Magazine*, vol. 18, 1, marzo, pp. 48-49.
- HUDSON INSTITUTE (2013): *The Index of Global Philanthropy and Remittances 2013 with a Special Report on Emerging Economies*, Washington, Center for Global Prosperity.
- JOHNSON, P. D. (2010): *Global Institutional Philanthropy: A Preliminary Status Report*, Boston, TPI/WINGS.
- KHARAS, H. (2009): "Ayuda al desarrollo en el siglo XXI", *Sistema*, 213, pp. 3-36.
- KHARAS, H. y ROGERSON, A. (2012): *Horizon 2025. Creative Destruction in the Aid Industry*, Londres, Overseas Development Institute/UK Aid, julio.
- LEIBL, F. y SEVEREN, I. V. (2016): *Southern Philanthropy, Social Justice and Human Rights*, Civicus Discussion Paper, abril.
- LETTIS, C. W. (2008): "La Filantropía organizada del Norte y del Sur", en C. Sanborn y F. Portocarrero (eds.), *Filantropía y Cambio Social en América Latina*, Lima, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, pp. 433-440.
- LUNDGAARDE, E. (2011): "Global Philanthropists and European Development Cooperation", *Policy Brief*, EDC 2020, febrero.
- MACDONALD, N. (2010): "The Evolving Mosaic of Global Philanthropy", en N. MacDonald y L. Tayard (eds.), *Global Philanthropy*, Londres, MF Publishing, pp. 1-11.
- MARTENS, J. y SEITZ, K. (2015): *Philanthropic Power and Development. Who shapes the agenda?*, Aquisgrán/Berlín/Nueva York, Misereor/GPF/Brot.
- MARTIN, M. (2015): "Cooperación privada y combinada para el desarrollo: cómo evaluar su eficacia e impacto en el avance hacia la ODS", reseña informativa, Foro sobre Cooperación para el Desarrollo Económico 2016, 7, ECOSOC/DCF, julio.
- MARTIN, J. y MARTEN, R. (2008): "Transforming Development? The role of philanthropic foundations in international development cooperation", *GPPi Research Paper Series*, 10, Berlín.
- MISSIKA, B. y ROMON, E. (2014): "Foundations as development partners", *Development Co-operation Report 2014. Mobilising Resources for Sustainable Development*, París, OECD, pp. 99-107.
- MONTEIRO, H. (2015): "Philanthropy Infrastructure in a Trans-Forming World. Current Developments", *State of Civil Society Report 2015*, Johannesburgo/Nueva York/Ginebra/Londres, CIVICUS, pp. 314-320.
- MORVARIDI, B. (2013): "The Politics of Philanthropic and Welfare Governance. The Case of Turkey", *European Journal of Development Research*, vol. 25, issue 2, pp. 305-321.
- MZYK-CALLIAS, K. (2016): "South-South Collaboration Between Philanthropy on Implementing SDG", *SDG Philanthropy Platform*, 6 de mayo.
- OECD (2004): *Fundaciones Filantrópicas y Cooperación al Desarrollo*, París, Comité de Ayuda al Desarrollo.
- (2015): *The role of philanthropy in financing for development*, Third International Conference on Financing, Adís Abeba, julio.

- (2016b): *Colaboración entre fundaciones y el Gobierno. Evidencias desde México*, París, Centro de Desarrollo de la OCDE.
- (2017): *Global Private Philanthropy for Development. Preliminary results of the OECD Data Survey*, París, DAC.
- OECD net/FWD (2014): *Guidelines for Effective Philanthropic Engagement*, París, OECD Development Centre.
- (2016a): *Bringing Foundations and Governments Closer. A Cross-Country Analysis*, París, OECD Development Centre.
- ROMERO, M. (2006): “Filantropía y privatización de la cooperación al desarrollo”, Agencia de Informaciones Solidarias, 30 de noviembre.
- SANBORN, C. (2008): “Filantropía en América Latina. Tradiciones históricas y tendencias actuales”, en C. Sanborn y F. Portocarrero (eds.), *Filantropía y Cambio Social en América Latina*, Lima, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, pp. 25-50.
- UBS/HAUSER INSTITUTE FOR CIVIL SOCIETY (2014): *From Prosperity to Purpose. Perspectives on Philanthropy and Social Investment among Wealthy Individuals in Latin America*, Zúrich.
- UNDP (2012): *Evaluation of UNDP Partnership with Global Funds and Philanthropic Foundations*, Nueva York, Evaluation Office/UNDP, agosto.
- VILLAR, R. (2015): *Recursos privados para la transformación social. Filantropía e Inversión Social Privada en América Latina hoy*, Bogotá, GDFE/GIFE/AFE/CEMEFI.
- WINGS (2017): *Infrastructure in Focus. A Global Picture of Organizations Serving Philanthropy. Growing and Strengthening the Field*, São Paulo, Worldwide Initiatives for Grant Maker Support.